

Fidel Castro

en la MEMORIA

Adalberto Santana

Fidel Castro Ruz (1926-2016) es uno de los más trascendentales personajes de la vida política latinoamericana y mundial durante la segunda mitad del siglo XX y de los inicios del siglo XXI.

Su reciente fallecimiento coincide por azares del destino con el 60 aniversario de la histórica expedición que él encabezó en el yate *Granma*, el cual partió del puerto de Tuxpan, México, aquella madrugada del 25 de noviembre de 1956, para iniciar la lucha insurgente contra la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba. Coincidencia histórica que figura en la biografía del principal protagonista y dirigente de la izquierda latinoamericana. Fidel puede ser considerado como el más universal de los dirigentes políticos de nuestra América. Su pensamiento seguirá vivo, como sus palabras, que han trascendido a lo largo de la historia política latinoamericana e incluso mundial. Vale recordar entre otras ideas aquellas que el joven Fidel Castro escribió en su memorable alegato de defensa cuando fue llevado a juicio después del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953:

La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y políticos de profesión, quieren obrar el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos.

Esta serie de ideas y de principios es lo que en gran medida normó la conducta del comandante Fidel Castro a los largo de sus 90 años de vida. Postura política que mostró sus principios revolucionarios y emancipadores que lo acompañaron durante su incansable lucha. Vale recordar algunos de sus pensamientos anti-imperialistas cuando afirmaba: “A mis compañeros de lucha, eterna gloria por resistir y vencer al imperio, demostrando que un mundo mejor es posible”. Sin duda pensamos que el comandante Fidel Castro por todo lo anterior, es sin duda un símbolo histórico y político de nuestra América. Tal como lo llegó a mencionar su gran amigo Gabriel García Márquez, quien afirmaba sobre él:

Quando habla con la gente de la calle, la conversación recobra la expresividad y la franqueza cruda de los



afectos reales. Lo llaman: Fidel. Lo rodean sin riesgos, lo tutean, le discuten, lo contradicen, le reclaman, con un canal de transmisión inmediata por donde circula la verdad a borbotones. Es entonces que se descubre al ser humano insólito, que el resplandor de su propia imagen no deja ver. Este es el Fidel Castro que creo conocer: Un hombre de costumbres austeras e ilusiones insaciable, con una educación formal a la antigua, de palabras cautelosas y modales tenues e incapaz de concebir ninguna idea que no sea descomunal.

El mismo novelista colombiano agregaba: “Lo he oído en sus escasas horas de añoranza a la vida, evocar las cosas que hubiera podido hacer de otro modo para ganarle más tiempo a la vida. Al verlo muy abrumado por el peso de tantos destinos ajenos, le pregunté qué era lo que más quisiera hacer en este mundo, y me contestó de inmediato: pararme en una esquina”.

Fidel sin duda quedará por siempre en la memoria de nuestros pueblos. Su recuerdo seguirá vivo y sus palabras, escritos, discursos, ensayos, seguirán siendo una guía de ética política. ☒

Adalberto Santana. Mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), del cual fue director, y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, del Centro de Enseñanza para Extranjeros, así como del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Actualmente, es coordinador del Consejo Académico del Área de las Humanidades y las Artes de la UNAM. Obtuvo Mención en el Premio Casa de las Américas 2003. Entre sus libros, cabe destacar: *El pensamiento de Francisco Morazán* (1992, 2000, 2003, 2007) y *El narcotráfico en América Latina* (2004, 2008, 2012).